

# *La zona de aplacamiento de Dios*

Números 1.50–54

*... sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo. Y cuando el tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo armarán; y el extraño que se acercare morirá. Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejércitos; pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio. E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés; así lo hicieron (1.50–54).*

Pablo aseveró en Romanos 15.4 lo siguiente: «Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza». El Libro de Romanos puede instruirnos y motivarnos.

La santidad, especialmente en lo que respecta a la naturaleza de Dios, es un tema predominante a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Esta porción del Pentateuco enfatiza de forma particular el tema de la santidad de Dios. A medida que Dios trata con Israel a lo largo del Libro de Números, el pueblo aprende este valioso principio. Dos ejemplos históricos que son bastante terribles sucedieron anteriormente y están registrados en Éxodo y Levítico. Cuando Dios había convocado a Israel en el Sinaí, le había ordenado a Moisés poner límites alrededor del monte antes de que Israel se encontrara con Él.

Esto era con el propósito tanto de proteger a Israel como para enseñarles de Su santidad. Si hombres o incluso animales cruzaban accidentalmente más allá de los límites, a estos habían de dárseles muerte de inmediato (Éxodo 19.12, 13). En otra lección dolorosa, dos de los sacerdotes de Dios, Nadab y Abiú, hijos de Aarón, fueron incinerados en sus puestos de trabajo por ofrecer un fuego no autorizado en sus incensarios delante de Dios (Levítico 10.1–3). A Aarón no se le permitió siquiera hacer duelo por sus hijos. Esto puede parecer cruel y descorazonado de parte de Dios, sin embargo, Su autorización decía: «En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado» (Levítico 10.3).

Dios había escogido a la tribu de Leví y a sus descendientes para que fungieran como Sus sacerdotes y como oficiales del tabernáculo delante de todo Israel. La escogencia y deberes de ellos incluían tres requisitos: 1) haber sido llamados y apartados (Éxodo 19.4–6; Números 3.11–13), 2) sus deberes dentro y fuera del tabernáculo (Éxodo 21–31), y 3) acampar delante del tabernáculo (Números 1.50–54). Las instrucciones y razones para la tercera asignación divina forman las bases para esta lección. Los levitas habían de actuar como la zona de aplacamiento de Dios entre Este y el resto del pueblo de Israel.

## **LOS LEVITAS E ISRAEL**

Dios santificó para Sí una tribu en particular de entre Israel, propiamente, Leví. Estas familias, y solamente ellos, manipularían y transportarían las cosas sagradas de Dios, esto es, el tabernáculo, su mobiliario y utensilios y las vestimentas especiales

de los sacerdotes. La tribu propiamente dicha consistía de cuatro líderes de familias, a saber: Gersón, Coat, Merari y Amrám, la familia de Moisés y Aarón. De entre todo Israel, solamente la familia de Aarón eran los sacerdotes en sí, escogidos para dirigir los sacrificios y las asambleas de adoración especiales que Dios requería de Israel. Cada una de las otras familias, sin embargo, tenían funciones especiales, y su trabajo era igual de importante. Dios le había dado a Israel una columna de nube de día y una columna de fuego de noche que permanecían sobre el tabernáculo mismo (Éxodo 13.21, 22). Siempre que la nube se movía, le indicaba a Israel que desarmara el campamento y siguiera la guía de Dios. A menudo, la nube permanecía sobre un área por solo unos días; otras veces permanecía en un solo lugar por meses. Cada una de las familias levíticas era responsable de piezas en particular del mobiliario o de la estructura del tabernáculo (vea capítulo 3 para asignaciones específicas). Cada pieza era numerada, y los levitas sabían cómo armar y desarmar el tabernáculo en instantes. Con tal simplicidad y orden, el campamento y el tabernáculo podían ser movidos rápidamente. El tabernáculo probablemente podía ser desarmado y estar listo para ser trasladado en menos de dos horas.

Es necesario que se mencione una segunda función que los levitas tenían como parte de sus labores como el pueblo que Dios apartó. Dios los usó como intermediarios, como una zona de aplacamiento entre Él y el resto de Israel. Números 1.51 registra que ningún otro israelita podía acercarse ni tocar cualquier parte del tabernáculo cuando estaba siendo armado o desarmado. A menos que estuviera en el proceso de traer un sacrificio delante del sacerdote, Israel no había de estar en el área del tabernáculo. Se podría traer a la memoria un incidente ocurrido más tarde en la historia de Israel, la muerte de Uza, lo cual muestra cuán santa tiene que ser tratada la obra de Dios (2° Samuel 6.2–11). Bajo el reinado de David, el arca del pacto estaba siendo transportada a Jerusalén. En lugar de realizarse de acuerdo a las instrucciones de Dios, el arca estaba siendo llevada sobre una carreta de bueyes. Uza, un hombre no levita guiaba la carreta cuando el arca casi cayó. El instinto natural de cualquiera sería tratar de alcanzar y estabilizar el arca. Esto fue lo que hizo Uza, pero por tocar el arca, Dios lo hirió de muerte por su irreverencia. De forma similar, las instrucciones divinas de Dios en cuanto a que los levitas acamparan alrededor del tabernáculo servían para proteger a Israel de la irreverencia. Tres familias, Coat, Gersón y Merari, habían de acampar a tres lados, y la familia de Amrám (Moisés, Aarón y los

sacerdotes) habían de acampar al frente de la entrada del tabernáculo. El frente del tabernáculo siempre había de ver al oriente (vea 1.50—2.34). Siendo así y comenzando con la tribu de Judá, Israel había de acampar de tres a tres tribus alrededor de los cuatro costados de los levitas, los cuales actuaban como una zona aplacamiento entre Israel y Dios.

Imagine por un momento que usted es un levita y está acampando tan solo a unos metros del tabernáculo mismo. Recuerde que la columna de nube o la columna de fuego estaban siempre sobre el tabernáculo. Por lo tanto, de noche jamás habría estado oscuro en el área de su tienda. ¡Qué recordatorio más tremendo de que uno vive delante de la constante presencia de Dios! ¿Qué paralelos pueden extraerse de este simbolismo de la tribu de Leví como la zona de aplacamiento de Dios?

### LOS CREYENTES Y EL MUNDO

De lo que se recoge en el Antiguo Testamento, puede verse que Dios ha usado muchos símbolos de separación para distinguir lo santo de lo inmundo, a saber: 1) límites en el Monte Sinaí, 2) levitas como sacerdotes y encargados de transportar las cosas sagradas, y 3) el ordenamiento del campamento de la tribu de Leví e Israel en el desierto.

En el Nuevo Testamento, Dios presenta en la persona de Cristo otro símbolo, a menudo llamado arquetipo y antitipo del sacerdocio mediático. Jesucristo es nuestro Sumo Sacerdote (vea Hebreos 7—9). Jesús, durante Su ministerio terrenal, constantemente hizo mención de que Él provenía del Padre y venía para hacer la voluntad de Este (vea Juan 6—8). A los judíos les dijo claramente así: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14.6). Nadie en el Antiguo Testamento podía acercarse a Dios directamente excepto por medio del sacerdote mediador. En la era cristiana, Jesús está entre el hombre y Dios, no para obstaculizar el camino del hombre hacia Dios, sino para reestablecer la relación y la comunión que fueron quebrantados por el pecado del hombre. El autor de Hebreos nos da estas palabras de aliento: «... por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos» (Hebreos 7.25). Puesto que Jesús es el único mediador entre Dios y el hombre (1ª Timoteo 2.5), ¿cuál es nuestra función paralela en el plan divino de Dios? Ciertamente no es idéntica a la función de Jesús al estar delante de Dios. Como cristianos neotestamentarios que somos, no tenemos el destino del hombre en nuestras manos, como algunas iglesias alegan tener la autoridad de hacerlo, al ofrecer la salvación. Lo que Pablo sí

dice, sin embargo, es que somos embajadores de Cristo que llaman a los hombres a reconciliarse con Dios por medio de Él (2ª Corintios 5.18–20). Otro paralelo que tengo en mente es usado por Pedro, cuando dice:

... vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y *sacerdocio santo*, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios *por medio* de Jesucristo. [...] Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1ª Pedro 2.5, 9; énfasis nuestro).

El sacerdocio del creyente consiste en servirle a Dios y en vivir de forma justa delante del mundo.

Desde el punto de vista bíblico, la forma justa de vida del pueblo de Dios es tan importante que el resto del mundo no podría sobrevivir sin ella. Este principio divino lo ilustran dos ejemplos. Toda la humanidad habría perecido y la simiente prometida de Génesis 3.15 y sigs. habría fracasado si Noé no hubiera hallado «gracia ante los ojos de Jehová» (Génesis 6.8). Un millón de almas, la población estimada de Sodoma, de Gomorra y de las ciudades de la planicie, habrían vivido más tiempo si tan solo se hubieran encontrado diez almas justas entre ellos (Génesis 18.32). En cambio, sufrieron la ira de Dios en fuego y azufre, y los arqueólogos modernos solamente pueden estimar el lugar donde estas ciudades siguen sepultadas.

Pablo alienta a los cristianos neotestamentarios diciéndoles que la nueva vida en Cristo, contrapuesta con la antigua vida de pecado, los ha liberado de la ira de Dios que todavía está por venir sobre los hijos de desobediencia (Efesios 2.2; 5.6). Pedro continúa ese tema cuando alentó a los creyentes neotestamentarios declarando que al permanecer justos, y pese a que algunos los difamen, nuestro vivir y nuestra predicación del evangelio a las personas constituyen la esperanza de Dios y la única esperanza de ellos de escapar de la ira y del juicio de Dios (1ª Pedro 4.4–6). Si toda la justicia y la bondad del pueblo de Dios fueran eliminadas de la tierra, la ira y el juicio de Dios caerían inmediatamente sobre los pecadores. Actuamos como la zona de aplacamiento de Dios

contra el juicio inmediato.

¡Qué gran responsabilidad y a la vez privilegio es el que tenemos al vivir en el mundo y delante de este! ¿Ha pensado usted que su vida, aun en Cristo, no tenía importancia? Considérela de nuevo a la luz de la Palabra de Dios. Puede que usted sea esa alma número diez, por así decirlo, que mantiene a su comunidad y ciudad junta. Puede que sea la levadura de justicia que influye en su congregación y comunidad. Sus obras justas son una zona de aplacamiento entre Dios y el mundo.

Considere también la idea del privilegio. En tanto que los levitas mantenían seguras las cosas sagradas de Dios y mantenían a Israel alejados de la ira de Dios, de manera inversa, vivían de frente al tabernáculo y constantemente en la presencia de Dios. Juan habla de un gozo similar cuando escribe acerca de nuestra comunión, gozo y lavamiento permanentes a medida que caminamos con Dios (1ª Juan 1.4–9).

## CONCLUSIÓN

A la luz de tan tremenda responsabilidad y privilegio, necesitamos estar firmes en nuestra obediencia y justicia al vivir delante del Padre celestial y el mundo. ¿Dónde está viviendo usted? ¿Está en el círculo íntimo de la comunión con Dios y del privilegio especial, o se encuentra fuera del campamento? El camino a Dios sigue abierto por medio de Jesús. Examine las Escrituras para ver dónde está acampando usted.

---

### *La obediencia a Dios*

«La obediencia a Dios constituye la evidencia más infalible del amor supremo y sincero a Él».

Nathanael Emmons

«Realmente nada se pierde al vivir una vida de sacrificio; todo se pierde al no obedecerse el llamado de Dios».

Henry Parry Liddon

«Encuentro que el hacer la voluntad de Dios no me deja tiempo para cuestionar Sus planes».

George Macdonald

Autor: Max Tarbet  
©Copyright 1989, 2010, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados